

CAPITULO TERCERO.

GOBIERNO DE LOS JUECES.

LOS JUECES.

Con la muerte de Josué quedó el pueblo de Israel sin caudillo : y considerándose las tribus en igualdad de derecho , se gobernaba cada una , segun las circunstancias en que se hallaba , y segun el interes que se proponia. Declaraban guerra , hacian paces , contrataban alianzas , formaban tratados , segun les convenia , y muchas veces sin atender á su conveniencia. En estado de separacion , no advertian los Príncipes de Israel , que la prosperidad de una tribu era opresora de las demas ; y que en la ruina de otra peligraban todas. La casa de Judá se engrandeció con muchas victorias , conquistó muchas ciudades fuertes , derrotó y mató al poderoso Adonibezec que se lisonjaba haber cortado las manos á setenta Reyes , y tenerlos esclavos en su casa ; pero al mismo tiempo la tribu de Dan estaba oprimida por el Amorreo. Sin embargo , miéntras estos Príncipes coetáneos de Josué gobernaron , aunque desunidas las tribus , se mantuviéron todas fieles al voto que habian hecho á Dios en presencia de Josué : mas luego que pasó esta generacion , cuarenta años escasos despues de la muerte de aquel ilustre caudillo , se olvidáron de la promesa que habian hecho sus padres , y de la lápida

colocada en el Santuario para recordarla. Se entrecasáron con los ídólatras , se estrecháron en amistades ilícitas , olvidáron á su Dios , y adoráron á los agenos. Este inemendable pueblo , fiel en las horas de adversidad , insofente y prevaricador en los tiempos dichosos , provocó ahora la ira del Señor , quien le puso en esclavitud por ocho años , bajo el duro cetro de Cusan Rasatain , Rey de Mesopotamia.

No pudiendo soportar esta dura opresion , volviéron á su Dios , protestáron arrepentimiento , é imploráron perdon. La infinita bondad de Dios no se negó jamas á su ingrato pueblo , y ahora le dió un Salvador para que los librase : este fué Otoniel , el primero de los Jueces de Israel. Este Gefe juntó un ejército , salió á combatir al Rey Cusan , y bajo la visible proteccion del Dios de Israel dió batalla al Mesopotamo , le derrotó , y tomó prisionero , libertando con esta señalada victoria á todo Israel.

Otros cuarenta años de independenciam y prosperidad borráron de la memoria de los Israelitas su pasado castigo , y la victoria de Otoniel. Volviéron á la idolatría , y los Moabitas fuéron el instrumento de su castigo : diez y ocho años bajo el pesado yugo de Eglon Rey de Moab hicieron conocer á los Israelitas el crimen de su prevaricacion : afligidos clamáron á Dios , y el Señor les dió otro Libertador. Aod fué el personage escogido por Dios para librar á Israel : este atrevido caudillo fué solo al palacio de Eglon , le asesinó en su retrete , salió de la ciudad , y llamando á los Israelitas , se puso á su frente , y tomaron la

ciudad de Moab con grande destruccion de sus habitantes. Así se salvó Israel por la intrepidez de Aod, el segundo Juez, y vivieron en paz por ochenta años.

El tercer Juez de Israel fué Sangar, quien libertó al pueblo de la opresion de los Filisteos.

El cuarto Juez fué Barac, asistido por la profetisa Débora. El transitorio arrepentimiento de Israel duraba solo con la señal del azote, y quitada esta, se borraba la memoria del castigo. Los Israelitas volvieron otra vez á la idolatría, y en castigo de su maldad, cayéron bajo la dominacion de Jabin Rey de Canaan. Sísara su general los oprimia en estremo : por mas de veinte años los estuvo aterrando con sus tropas numerosas, y sus espantosos carros armados. Débora gobernaba al pueblo de Israel en este tiempo, y aunque dotada de prudencia y fortaleza bastante, para arrostrar los mayores peligros, juzgó ahora conveniente nombrar un general. Los talentos de Barac le merecieron esta eleccion, y Débora le mandó marchar contra Sísara. Barac no queria tomar el mando de las tropas, si Débora no le acompañaba : esta consentió, y partiéron los dos á la cabeza de diez mil combatientes hácia el monte Tabor. Informado Sísara de este movimiento juntó novecientos carros de hierro que tenia armados, y movió todo su ejército hácia el Cison. Barac le atacó con tanto ímpetu que derrotó todo el ejército de Jabin, y su general Sísara huyó solo y á pie hasta la tienda de Jael. Esta le ofreció asilo en su casa; Sísara le admitió sin rezelo, y fatigado de la fuga se quedó dormido, despues de

haber refrescado. La seguridad de su patria obligó á Jael á faltar al derecho de hospitalidad; viendo que Sísara dormia profundamente, tomó un clavo, y dándole un fuerte golpe con un martillo, le atravesó por las sienes la cabeza hasta el suelo. Así quedó el pueblo de Israel libre de la dominacion de Jabin por el valor de Barac, por el consejo de Débora, y la resolucion de Jael.

La vigilante administracion de Débora, su consumada prudencia y firmeza heroica mantuvo á los Israelitas en mayor sujecion y obediencia, que Moises y Josué con toda su autoridad suprema. Su muerte justificó la desconfianza que esta muger tenia de la fidelidad del pueblo : pues apenas se vieron libres de su mando, no solo volvieron á la idolatría, mas tambien á un libertinage desenfrenado. Madian fué ahora el verdugo que Dios escogió para suavizar la dureza de su pueblo. Los Madianitas eran una nacion cruel y bárbara, que no se contentaba con la esclavitud de Israel, mas parece procuraba su esterminio. No les permitian gozar ni aun aquellos frutos de la tierra mas necesarios : sus campos eran talados por ejércitos numerosos; sus mieses destruidas por la multitud de sus ganados; tanta era la humillacion de los Israelitas, que se hallaban obligados á refugiarse en las grutas y cavernas que habian hecho en los montes. En esta estrema miseria clamáron á Dios; su arrepentimiento parecia mas sincero que en ninguna otra ocasion; el Señor se compadeció de su pueblo, y escogió á Gedeon para librarle de esta cruel opresion. El

Angel del Señor en traje de peregrino, se le apareció sentado al pie de una encina, cuando este robusto jóven estaba afanado en aventar una parva, para guardar el trigo ántes que se le quitasen los opresores. El mensajero celestial le anunció su destino, mas Gedeon lo dudaba, á causa de la oscuridad de su familia, y la insignificancia de su persona: hasta que descubriéndose el Angel, le comunicó la voluntad divina, y Gedeon se preparó á ejecutarla.

La primera orden que recibió fué destruir el altar de Baal, y el bosque que le rodeaba. Gedeon juzgó prudente hacerlo de noche, y tomando consigo diez peones de su casa, taló el bosque, arrasó el altar del ídolo, erigió otro al Señor, y le sacrificó un toro. Los Madianitas y Amalecitas juntaron sus tropas, y pasando el Jordan, acamparon en el valle de Jezrael, para hacer una de sus acostumbradas escursiones. Este peligro inflamó el zelo de Gedeon: al instante tocó la trompeta marcial, y juntó un gran número de hombres de todas las tribus, los que unánimemente le reconocieron por Gefe. El jóven general estaba dotado de valor y firmeza, pero desconfiaba de su mal organizado ejército, para contender con tropas disciplinadas: y por esto ántes de entrar en lid con tan formidable enemigo, pidió humildemente al Señor pruebas evidentes de su proteccion. Primeramente puso un vellocino de lana en la era por toda una noche; y halló por la mañana todo el suelo al rededor seco y el vellocino empapado en rocío, exactamente como habia deseado. Implorando perdón al Señor por su im-

portunidad, pidió el mismo milagro en efecto diferente: y á la mañana halló todo el suelo mojado, y seco el vellocino. Satisfecho con estas pruebas, movió Gedeon su ejército, y marchó á encontrar al enemigo, seguro de la victoria.

El ejército de Gedeon era muy numeroso, y conociendo el Señor la vanidad y petulancia de los Israelitas, quiso convencer á su pueblo, que era él, y no as fuerzas de Israel, quien destruiria á los enemigos. Para este fin, mandó á Gedeon tomar solo treientos hombres con él, llevando cada uno un cántaro con una luz dentro, y una trompeta, y que entrase con este puñado de gente, durante la noche, en medio del campamento de los Madianitas. Así fué hecho, y á una señal concertada, quebraron todos sus cántaros unos contra otros en un momento: luego tomaron la luz en la mano izquierda, la trompeta en la derecha, corriendo por el campo, los unos tocaban mientras los otros gritaban: « La espada del Señor y de Gedeon. » El campo enemigo se llenó de confusion, todos empuñaron las espadas y se mataban unos á otros; los Israelitas entretanto, aprovechándose de la confusion, los perseguian haciéndoles cruel estrago por todas partes. La tribu de Efrain se habia apoderado del paso del Jordan, y los que escapaban del campo, perecian al filo de sus espadas. Ciento veinte mil enemigos perecieron en esta jornada con Oreb y Zeb sus caudillos. El victorioso Gedeon, que tambien se llamaba Jerobaal por haber demolido el altar del ídolo partió luego contra Sebé y Salmana Reyes de Ma-

dian; los sorprendió en Nobé, derrotó su ejército y tomando prisioneros á los dos Príncipes, que habian huido del campamento, les quitó la vida él mismo.

Agradecidos los Israelitas á los señalados servicios que Gedeon habia hecho á la patria, le ofrecieron el Gobierno de Israel, hereditario en su familia, mas este ilustre Defensor desechó la propuesta, declarando que el Señor habia de mandar solo sobre su pueblo. Entónces se retiró á los ejercicios de su vida privada, y murió en paz dejando una familia muy numerosa. Entre los setenta hijos que sobrevivieron á Gedeon habia uno llamado Abimelec; este monstruo unia á un natural el mas ambicioso, todo el valor y fortaleza de su padre; y á la mas violenta inhumanidad, toda la crueldad de una fiera. Se hizo Rey de Israel en Siquen su patria, por medios artificiosos, y temiendo oposicion en su familia, hizo matar sobre una misma piedra á sesenta y ocho hermanos, quedando con el feroz sentimiento de habersele escapado Joatan el hijo menor de Gedeon. Los mismos Siquenitas que le habian ceñido la diadema, se cansaron pronto de su tiranía, y conspiraron contra él, pero siendo muy débiles para resistir á un hombre como Abimelec fuéron todos pasados á cuchillo, y la ciudad sembrada de sal. Algunos que pudieron salvarse de la ciudad, se refugiaron á una torre: el sediento exterminador la rodeó de leña, y poniéndole fuego, perecieron mil personas que habia en ella. De allí pasó á Tebes, y queriendo hacer el mismo estrago en la torre de la ciudad, al acercarse al pie, fué muerto con

el golpe de un pedazo de piedra de molino, que arrojó una esforzada muger desde las almenas de la torre. Así castigó el Señor á Abimelec por la muerte de sus hermanos; y á los Siquenitas por haberle nombrado Rey.

Tola y Jair fuéron los Jueces que gobernaron al pueblo de Israel despues de Gedeon: el primero por veinte y tres años, y el segundo por veinte y dos.

Jefté, hombre muy esforzado, y de grande experiencia militar, fué electo Juez por el pueblo, cuando se halló oprimido por los hijos de Ammon. Este humano general hizo cuanto pudo, para disuadir á los Ammonitas de sus injustas irrupciones, y evitar por medios amistosos la ruina de los pueblos, y la mantanza de hombres: pero viendo infructuosos todos sus esfuerzos, juntó el ejército y le preparó para la campaña. Era necesario pasar con sus tropas por la tierra de los Amorreos, y envió mensageros al Rey Seon para pedirle paso: este le negó, y salió para oponérsele. Jefté imploró el favor del Dios de Israel, y con su auxilio derrotó enteramente al ejército Amorreo, y ocupó el pais.

Obtenida esta victoria tomó sus disposiciones para combatir á los Ammonitas. Deseando Jefté complacer á Dios, y obtener por su favor el triunfo sobre un ejército formidable, hizo voto al Señor diciendo: « Si pusieres en mis manos á los Ammonitas, el primero que saliere de las puertas de mi casa, sea el que fuere, y se presentare á mí cuando vuelva en paz, le

ofreceré al Señor en holocausto. » Jefté atacó á los Ammonitas, é hizo prisionero á todo el ejército. La noticia de un suceso tan feliz voló á la familia de Jefté, y volviendo este á su casa despues de la batalla, la única hija que tenia salió gozosa á recibirle con música y danza, acompañada de sus doncellas. Jefté se acercaba pensando en su voto, y aguardando la víctima, cuando vió el destino fatal de su amada hija; la sensacion de dolor partió su corazon, y rasgando sus vestiduras exclamó: Ay de mí! hija mía! y luego le dijo el terrible voto que habia hecho. La hija se sometió resignada, y solo pidió á su padre dos meses de suspension, para llorar su infausto hado con sus amigas en un retiro, prometiendo volver para que su padre cumpliera el voto que habia prometido al Señor. Jefté concedió el triste plazo, y pasados los dos meses, se presentó al altar esta fiel hija, para que el religioso padre cumpliera su voto. Las jóvenes de Israel se juntaban, todos los años, para celebrar el aniversario del sacrificio de esta vírgen desgraciada. Jefté gobernó al pueblo seis años y murió en Galaad.

Veinte y cinco años despues de la muerte de Jefté, el desleal pueblo de Israel volvió á apostatar, y en castigo de su obstinada perfidia los sujetó el Señor al poder de los Filisteos. Las vejaciones que sufrían los Israelitas bajo el azote de esta raza orgullosa, les hizo levantar el grito al cielo, y pedir perdon á su ofendido Dios. El Señor se compadeció de su pueblo, y les envió un personage que confundiese á sus enemigos, mas con sus hazañas personales, que en batallas

ordenadas. Este hombre fué Sanson, y todo fué extraordinario en este héroe. Su nacimiento fué anunciado á su madre por un ángel, en estas palabras: « Estéril eres y sin hijos, mas concebirás y parirás un niño, á cuya cabeza no tocará navaja, porque será Nazareo de Dios desde el vientre de su madre, y él libraré á Israel de manos de los Filisteos. » Manué el marido de esta muger creyó el vaticinio del ángel: y la madre, durante el tiempo de su ocupacion, no comió cosa inmunda, ni bebió licor alguno fermentado. Sanson nació, fué educado segun la instruccion del ángel, creció, y vino á ser el hombre más fuerte del mundo. Cuando Sanson era mozo, fué con sus padres á Tamnata para pedir en casamiento á una jóven que le habia agradado mucho. En el camino se apartó un poco de sus padres, y á este tiempo salió un furioso leon de una viña inmediata, y vino hácia él para devorarle. Sanson sin armas, sin palo, solo con sus manos desnudas, se arrojó á la fiera, y la despedazó como si fuera un cabrito: luego fué con sus padres sin decirles lo que le habia ocurrido. Despues de algunos dias tuvo que pasar por aquel camino, y apartándose á ver el esqueleto del leon, halló en su boca un enjambre de abejas, y un panal de miel; Sanson tomó el panal y se le comió por el camino. La novia que le habia sido prometida, casó entretanto con un Filisteo por orden de su padre; y esta infidelidad irritó tanto á Sanson, que se declaró enemigo de todos los Filisteos.

El primer acto de su venganza fué coger trecientas

zorras, y atando unas á otras por las colas, puso un fizon ardiendo en el nudo que juntaba cada par : luego las soltó, y entrándose por los campos, incendiaron las mieses, las viñas y hasta los olivares. Los Filisteos llegaron á descubrir el autor de esta traza fatal, y no pudiendo vengarse en Sanson, quemaron vivos al padre y á la hija porque habian sido causa de su enojo. Nada satisfacía á Sanson despues de haber declarado guerra eterna á los Filisteos, cada dia hallaba ocasion de darles pruebas funestas de su valor extraordinario ; hasta que consternados levantaron un ejército para oponerse á un hombre solo ; amenazaron á la tribu de Judá, que no dejarían las armas de las manos hasta vengarse de Sanson ; y como el pueblo de Israel estaba bajo la dominacion de los Filisteos, resolvieron entregar al que era causa del peligro que los amenazaba. Sanson se habia retirado solo á una cueva en Etan, y allí fueron tres mil Israelitas para agarrarle : bajo la promesa de que no le matarian, se rindió, y despues de atarle los brazos con fuertes cuerdas, le entregaron á sus mortales enemigos.

Nada podia igualar á la alegría de los Filisteos, cuando vieron amarrado y bajo su poder á tan formidable adversario : así llenos de gozo, prorumpieron en vivas, y marcharon en triunfo con su presa. Sanson se irritó con la insolencia de sus enemigos, y asistido por el espíritu de Dios, hizo esfuerzos y rompió las retorcidas ligaduras, como se parte un hilo á la llama de la luz. Viéndose ahora con sus membrudos brazos desembarazados, agarró la quijada de un asno que

accidentalmente estaba allí cerca, y acometiendo furioso al ejército que le conducía, dejó mil hombres tendidos en el campo de tan desigual batalla. Con el esfuerzo violento que hizo en esta sangrienta accion, quedó muy afligido de la sed ; y habiendo rogado al Señor le socorriera en aquella necesidad, salió milagrosamente agua de la misma quijada, con la cual se refrescó, y se salvó de sus enemigos.

Este último suceso llenó de espanto á los Filisteos, y excitó mas su venganza : ya no pensaban acometerle en persona, sino acecharle en oculto. Sanson fué á la ciudad de Gaza, y habiéndose divulgado en el pueblo su llegada, formaron el plan de vengarse de él. Cerraron las puertas de la ciudad, y rodearon el muro para que no se les escapase por la noche. Sanson ignorante del peligro reposó tranquilo, hasta que informado á media noche de las medidas tomadas contra él, se levantó para salir de la ciudad. La guardia confiando en las fuertes y dobles cerraduras, se habia retirado á otro lugar, cuando Sanson llegó á la puerta : esta barrera no le acobardó, juntó todos sus esfuerzos, y de un solo impulso desprendió las puertas del muro, derribando los pilares y rompiendo las cerraduras. Luego tomó las puertas sobre sus espaldas, y llevó aquellas dos ponderosas hojas á la cumbre del monte que mira al Hebron.

Este fortísimo varon, á quien nada pudo hacer la fuerza unida de los hombres, fué postrado por una pérfida muger. Dálila no tenia mas poder que su hermosura, ni mas fuerzas que sus caricias : esta astuta

y venal muger indujo á Sanson á descubrirle el secreto de su fuerza prodigiosa, y este descubrimiento fué su ruina. La desmoralizada amiga le hizo dormir sobre sus rodillas, ún barbero que estaba prevenido, le rapó la cabeza, y con la pérdida del cabello, quedó Sanson como un cordero, á merced de los Filisteos. Estos crueles enemigos le sacáron luego los ojos, y le lleváron á Gaza atado con cadenas, y encerrándole en la cárcel, le hicieron moler trigo.

Los Filisteos señaláron un dia de grande solemnidad, como aniversario, para dar gracias á su ídolo Dagon, por haber puesto en sus manos á un enemigo tan poderoso como Sanson : despues se juntáron á un banquete, y en un movimiento de su inebriada alegría fué propuesto, aplaudido, y mandado traer á Sanson para mofarse de él. Para mayor escarnio le hicieron estar de pie á vista de todo el concurso, entre las dos columnas que sostenian todo el edificio, dentro del cual habia como tres mil personas. Sanson corrido con tan vergonzosa situacion suplicó al Señor le restituyese en aquella hora toda su fuerza anterior, y sintiendo en su interior el impulso de su recobrado vigor, asió los dos pilares que tenia á sus lados, y se inclinó con todo el esfuerzo posible; muera Sanson, dijo, con los Filisteos, y trastornando las dos columnas se desplomó todo el edificio, y enterró á tres mil Filisteos bajo sus ruinas. Así pereció Sanson entre sus enemigos, despues de haber juzgado á Israel por veinte años : sus hermanos y parientes sacáron su

cuerpo, y le enterráron en el sepulcro de sus madres.

RUT.

Despues de la muerte de Sanson, Eli que era Sumo Sacerdote reunió en sí el gobierno de Israel, y fué el décimo de sus Jueces. La Santa Escritura nos da en este tiempo una corta historia de un ejemplo admirable de amistad la mas sincera : tanto mas extraordinaria cuanto era entre dos mugeres, cuyo parentesco no es por lo general muy adaptado á producir un afecto de íntimo amor. Una suegra y una nuera, Noemi y Rut fuéron compañeras inseparables en los mayores trabajos y adversidades.

Elimelec y su muger Noemi con dos hijos que tenían, dejáron la ciudad de Belen en Judá, y fuéron á la region de Moab, para librarse de la gran penuria que afligia á su pais. Los dos hijos casáron con mugeres Moabitas, pero murióron sin sucesion, poco despues de Elimelec su padre. Noemi quedó viuda y huérfana, en estrema pobreza, y pais extraño : en este estado de desconsuelo vivió algunos años con las dos nueras, que se habian mantenido con ella despues de la muerte de sus maridos. Oyendo Noemi que la abundancia habia vuelto á Judá determinó salir de Moab y volverse á su tierra y comunicó á sus nueras su determinacion, para que se quedasen con los suyos, porque ella era pobre, y seria obligada á vivir de limosna. Una de las nueras creyó muy prudente el

consejo, y se fué con su familia, pero la otra llamada Rut le rogó con lágrimas, que no la apartase de sí. « Yo te acompañaré, le decia, adonde quiera que vayas: donde tu morares, allí moraré yo tambien: tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios: seré tu compañera en tus trabajos, contigo viviré, contigo moriré, y solo la muerte podrá separarme de ti. » Movida Noemi con tan singular cariño abrazó á Rut, y las dos se volviéron á Belen.

Como Noemi no habia dejado hacienda en Judá, ni habia traído bienes de Moab, se halló en la necesidad de mandar á Rut á recoger las espigas que dejaban atras los segadores, y con ellas hacer pan para alimentarse. Un labrador rico llamado Booz, á cuyos rastros iba Rut á espigar, informado de la virtud y buenos oficios que esta fiel muger hacia á Noemi, mandó á los segadores dejar á propósito espigas suficientes, para que la muchacha las tomara sin rubor. Booz recibió despues tantas pruebas de la virtud, y bondad de Rut, que resolvió tomarla por muger.

Entre los Israelitas habia un derecho de parentesco, por el cual el pariente mas próximo á un hombre casado que moria sin tener sucesion, podia tomar por muger á la viuda en preferencia á otro pariente mas lejano; y cuando cedia el derecho á otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba el zapato, y se le daba al pariente ménos próximo. En este caso se hallaba Booz, no pudiendo casarse con Rut hasta que otro pariente mas cercano renunciase su derecho. Booz citó al otro pariente delante de diez ancianos,

y hecha por este la renuncia de su derecho, casó solemnemente con Rut. Este casamiento, debido á la virtud y amistad heróica de Rut para con su suegra, mereció las mas felices bendiciones á toda la familia. Booz tuvo un hijo en Rut llamado Obed: este fué padre de Isai, y éste fué padre de David.

LOS REYES I.

El juez Eli siendo ál mismo tiempo Sumo Sacerdote del Dios de Israel, asistia en Silo para ofrecer al Señor los sacrificios y oraciones de su pueblo. Ana estaba casada con Elcana, y vivia sumamente afligida, porque no tenia hijos. El Sacerdote Eli estaba un dia sentado delante de las puertas del templo, cuando entró Ana á ofrecer sus oraciones; afligida por su esterilidad, oró al Señor derramando copiosas lágrimas, é hizo un voto diciendo: « Señor de los ejércitos, si volviendo los ojos, mirares la afliccion de tu esclava, y te acordares de mí, y dieres á tu sierva un hijo varon, te lo consagraré, Señor, por todos los dias de su vida. » Eli le dijo: vete en paz, y el Dios de Israel te conceda la peticion, que le has hecho. El Señor oyó la súplica de Ana, concediéndole un hijo, á quien puso el nombre de Samuel: y cuando cesó de alimentarle á sus pechos, le trajo al templo; ofreció al Señor una hostia solemne, y luego presentó el niño al Sacerdote Eli diciéndole: « Ruégote, Señor mio, recibas este niño que he consagrado al servicio de Dios por todos los dias de su vida. Yo soy

aquella muger que estuve aquí orando al Señor delante de ti : por este niño oré, y el Señor me concedió la petición que le hice. » Ana entonces hizo un cántico de gracias al Dios de Israel.

La fiel y piadosa Ana partió del templo, después de haberse desprendido de su deseado y tierno hijo, en una edad en la que las gracias y caricias de la inocencia le hubieran llenado el corazón de contento y felicidad. Samuel quedó con Eli consagrado al servicio del Tabernáculo, y su madre le llevaba una túnica de lino cada año, cuando subía con su marido á ofrecer el sacrificio solemne.

Eli era un varón justo y recto, pero sus dos hijos Ofni y Finees eran malvados, porque no servían al Señor, ni conocían las obligaciones de los Sacerdotes respecto al pueblo. Eli oía frecuentemente quejas muy justas de los excesos graves de sus hijos, pero en lugar de castigarlos con la severidad que merecían sus crímenes atroces, solo los reprendía blandamente. Esta culpable connivencia de Eli como Pontífice, y criminal negligencia como padre, ofendió mucho al Señor, y le envió á decir por un Profeta, que su familia sería privada del Sacerdocio, y que sus dos hijos Ofni y Finees morirían ambos en un día. Castigo justo y debido á un padre que toleraba la corrupción moral de sus hijos, y á estos por la profanación que hacían de su ministerio sagrado. Estando el joven Samuel una noche en el templo, oyó una voz que le llamaba, y creyendo era la de Eli, fué á saber lo que le mandaba : segunda vez fué llamado Samuel, y segunda

vez fué este á ver lo que le mandaba Eli : y escuchando al Señor la tercera vez, le fué comunicado lo mismo que el Profeta había anunciado á Eli. Samuel creció, el Señor le hizo profeta, y fué venerado por todo Israel.

Durante el Gobierno de Eli, los Filisteos hicieron guerra contra el pueblo de Dios, y en el primer encuentro huyeron los Israelitas con pérdida de cuatro mil hombres. En una mala administración se pierden todas las virtudes públicas; y así la presente corrupción del pueblo trajo sobre sí el mayor de todos los males que experimentó Israel desde su salida de Egipto. Convencidos los Israelitas de su impotencia para librarse por sí mismos de la calamidad que ahora los oprimía, en lugar de hacer penitencia para aplacar al Señor, y merecer la protección que tantas veces había dado á su pueblo, solo pensaron en llevar la Santa Arca de la alianza á la batalla. Este insensato pueblo, tomando esta medida, parece quería forzar al Dios de los ejércitos á defender su causa, ó perder el monumento más sagrado y más solemne de su religión y de su favor. El Arca fué removida contra el expreso mandamiento del Señor, con la circunstancia agravante de ser conducida por los sacrilegos hijos de Eli. Los Filisteos se intimidaron al principio á la presencia del Excelso Dios de Israel, pero animados por sus gefes, dieron la batalla y derrotaron á los Israelitas en todos los puntos : Ofni y Finees con treinta mil hombres quedaron muertos, y el resto huyó vergonzosamente, abandonando á los incircuncisos el sagrada-

do Símbolo de la Predileccion divina que habian custodiado por trecientos setenta y cuatro años. Eli, sentado á la puerta del Tabernáculo, aguardaba cuidadoso el éxito del combate : el mas ligero de los fugitivos le informó de la derrota del ejército, la muerte de sus dos hijos, y la pérdida del Arca. Esta última palabra sobresaltó al anciano Pontífice, y cayendo de espalda se descoyuntó la cerviz. Eli murió castigado por los pecados de sus hijos á los noventa y ocho años de su edad, y cuarenta de su gobierno, en el que le sucedió Samuel.

Israel se estremecía con la idea de que la Santa Arca seria profanada por los infieles; mas el Excelso Dios cuyos arcanos son incomprensibles, castigando á los Israelitas con la voracidad de sus remordimientos por esta pérdida, confundia á los Filisteos con la manifestacion de su poder. Los infieles llevaron el Arca como trofeo de su victoria al templo de Dagon; pero este frágil ídolo no pudiendo mantenerse delante del Dios Fuerte, cayó á tierra boca abajo y así pasó toda la noche. Cuando los sacerdotes Filisteos entraron al templo por la mañana, y vieron la divinidad de Dagon en un estado tan abatido, quedaron pasmados; sin examinar la causa de tan irregular mudanza, levantaron la impotente estatua, y la pusieron otra vez sobre la peana. A la mañana siguiente volviéron cuidadosos á ver el estado de su Dios, y al mayor asombro de los Filisteos le hallaron descuartizado; la cabeza y manos esparcidas por los rincones, y el mutilado tronco tendido en el suelo.

Los ídólatras no fuéron mas afortunados que su ídolo : plagas, contagios y otros castigos les hicieron conocer el irresistible poder del Dios de Israel, y resolvieron restituir el Arca. Para este objeto prepararon un carro nuevo, y unciéron á él dos vacas cerriles : luego colocaron el Arca en el carro, dejaron ir las vacas de su propio instinto, diciendo : si el carro va camino derecho á Betsames en donde estaba el Arca, conoceremos que el Dios de Israel nos ha hecho estos males; pero si no, entónces conoceremos que solo ha sido efecto del tiempo. Los animales tiraron del carro, y sin desviarse á la izquierda ni á la derecha, fuéron á la tierra de Israel. Los Sátrapas de los Filisteos fuéron siguiendo el no guiado carro, hasta que viéndole entrar derecho en Betsames, se volviéron mas convencidos del poder del Dios de Israel.

Los Israelitas recibieron muy contentos el Arca de la alianza : pero en medio de su alegría cometieron algunas irreverencias, faltando á la veneracion que estaba prescrita en la Ley de Moises, y el Señor los castigó severamente. De Betsames fué llevada el Arca á Cariatiarin y depositada en casa de Abinadab que habitaba en Gabaa, segun la voluntad del Señor. Los Príncipes de los Filisteos, pasados algunos años, se confederaron, y salieron contra Israel; el pueblo lleno de un terror pánico acudió á Samuel para que implorase la proteccion divina; y por medio de las fervorosas oraciones de este fiel y virtuoso Gobernador, el Señor humilló á los Filisteos y favoreció á su

pueblo, mientras el sabio y prudente Samuel tuvo vigor para mandar á Israel. Cuando la edad y enfermedades no le permitieron atender á los cuidados del Estado, movido del amor paternal, entregó el gobierno á sus dos hijos Joel y Abia, hombres avaros, corrompidos y opresores. Los Israelitas previendo mayores desgracias bajo la direccion de los hijos de Samuel, que habian sufrido bajo la influencia de los hijos de Eli, quisieron mudar la forma de gobierno, y deseáron tener un Rey que los mandara, y capitanease en las batallas. Tu eres viejo, dijo el pueblo á Samuel, y tus hijos son muy malos: establécenos un Rey que nos juzgue como le tienen las otras naciones. El Señor se ofendió con su pueblo, porque desechaba su gobierno inmediato, y preferia la monarquía; Samuel les esplicó las prerogativas y grande autoridad que Dios habia de conferir al Rey, y las vejaciones á

que se esponian, si este abusaba de su poder. El pueblo queria mudanza, insistió en tener Rey, y el Señor les dió uno del modo siguiente.

Samuel recibió orden del Señor para subir al templo al dia siguiente á cierta hora, y ungir por Rey de su pueblo al hombre que el Señor le presentara. El santo Sacerdote estaba aguardando la disposicion divina cuando se le presentó un hombre de estatura extraordinaria, el que ignorante de los designios de Dios, habia venido á consultar á Samuel, sobre unas pollinas de su padre que se habian extraviado dos dias ántes. El Profeta le recibió con mucho respeto, le hospedó aquella noche con mucho agrado, y á la

mañana siguiente le despidió, acompañándole fuera de la ciudad. Cuando los dos se halláron solos en el ejido, Samuel declaró á Saul la palabra del Señor, y sacando una ampollita de aceite sagrado la derramó sobre la cabeza de Saul, ungiéndole por Príncipe soberano de Israel; y besándole, se despidió de él. Saul partió para su casa, habiendo hallado un Reino, cuando buscaba unas pollinas perdidas, Samuel fué á congrega las tribus, para sortear el deseado Rey. La suerte cayó sobre la tribu de Benjamin, luego sobre la familia Metri, y últimamente sobre la persona de Saul: este fué presentado al pueblo, y todos le aclamáron, Viva el Rey. Samuel escribió la Ley del Reino en un libro, aquella fué promulgada, y este depositado en el Tabernáculo.

CAPITULO CUARTO.

REINADO DE SAUL.

Saul principió á reinar en Israel segun el espíritu de Dios: el pundonor del nuevo monarca no podia permitir mas insultos de las naciones vecinas, y los nuevos vasallos se ofrecian voluntarios á pelear bajo la direccion del nuevo caudillo. Saul juntó un ejército y salió á encontrar á los Filisteos: por algun tiempo estuviéron los dos ejércitos á vista uno de otro, sin empeñarse en una accion general, hasta que el esforzado Jonatas, cansado de ver una inaccion que descubria temor, se retiró del campo con solo su es-